

PASAJE 1

MAYA CUSELL PASEA LIBRE Y FUGAZ

por el paisaje de Cadaqués. En su andar, persigue las sombras que alguna vez compartió con Pico Harnden. Se entretiene en la simplicidad de la arista que forman dos planos opuestos en la arquitectura de Coderch. Sintetiza en una imagen el silencio que acompaña un leve movimiento de Lindsay Kemp. Taconeando con fuerza sus zapatos de bailaora por las pizarras del cap de Creus. Los surcos de su geografía son fruto de estas lluvias y de este viento que se desploma seco y frío desde el otro lado de la montaña.

*

PASAJE 2

SUS OJOS SON el objetivo que retiene, en la placa sensible de su imaginación, el destello de una realidad abstracta, los fragmentos de luz que se reflejan en la sombra de un cristal o la presencia clandestina en el espejo de una habitación de hotel. Destellos de luz que son como pavesas encendidas en medio de la tormenta: la fuerza y la brevedad de un resplandor.

*

PASAJE 3

EL ÁRBOL. En la serie *Pasajes en negro* transforma en néctar dorado el reverso de unas hojas de olivo.

EL MAR. Extrae la luz que emite el cuerpo metálico de las sirenas.

EL CIELO. Descubre mapas del abismo en un porche sombreado.

LA TIERRA. Su paso lento por las calles de Cadaqués son el homenaje al trabajo minucioso que durante generaciones han realizado sus habitantes. 24 pasos que se deslizan sobre los *rastells* que la llevan de camino a casa.

*

PASAJE 4

SON DOS LUNAS NEGRAS QUE ILUMINAN LA NOCHE de las almas que navegan por un mar entre tierras y que hacen resplandecer las flores amarillas que cubren las laderas de Pení y de Bufadors. Luna llena que sorbe la savia de estos parajes para dar a luz uno de los amaneceres más bonitos de la tierra.